


La cerámica común de Vascos. Estudio estadístico

Ricardo Izquierdo Benito

Madrid 1987

Comunidad de  Madrid

CONSEJERIA DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL

La cerámica común de Vascos. Estudio estadístico

Ricardo Izquierdo Benito

Las excavaciones arqueológicas que desde hace ya unos años venimos realizando en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo), nos están deparando un abundantísimo material cerámico, que está complementando nuestro conocimiento sobre la cerámica andalusí en general y sobre la de la región toledana en particular. Esta cerámica ya ha sido dada a conocer por nosotros, tanto en las correspondientes memorias de excavación, como en estudios monográficos más pormenorizados presentados con motivo de otros acontecimientos (ver bibliografía).

El material cerámico procedente de Vascos es, efectivamente, muy abundante, pero, por desgracia, aparece excesivamente fragmentado, por lo que las piezas mínimamente completas son escasas. Siempre habíamos considerado que este hecho se debía, especialmente, al proceso de despoblación que sufrió la ciudad a finales del siglo XI: un paulatino —o brusco— abandono de sus habitantes que se llevaron la mayor parte de sus enseres domésticos, entre ellos sus utensilios de cerámica. Por lo cual, sólo quedaron en el lugar los restos de lo que no pudieron llevarse consigo o de las piezas que se rompieron por efectos del uso, es decir, el material que a nosotros nos proporcionan las excavaciones.

Sin embargo, la gran cantidad de cerámica encontrada y su «excesivo» estado de fragmentación, nos han hecho reconsiderar nuestro anterior planteamiento y aceptar la sospecha de que la mayor parte de este material procede de los tapiales con que se construían los muros y los suelos de las edificaciones. La base de los muros de las viviendas de Vascos, apoyados directamente sobre la roca, se construían de piedra, con una altura aproximada de medio metro, y luego se recrecían con tapiales. El mismo barro de estos tapiales se utilizaba para nivelar el suelo del interior de las habitaciones. Con la tierra de estos tapiales —de muy mala calidad pues no se han conservado— se debían de mezclar diversos materiales, entre ellos abundantes fragmentos de cerámica para reforzar la cohesión del barro.

Al abandonarse las viviendas, la deficiente calidad de su construcción debió de suponer un inmediato proceso de degradación y de destrucción. Tras el hundimiento de las techumbres, las paredes de tapial, expuestas a los agentes meteorológicos, debieron de descomponerse con bastante rapidez, lo que supuso que los fragmentos de cerámica que se encontraban en su interior se dispersasen por las inmediaciones y sobre los niveles de tejas de las techumbres hundidas. Todo ello explicaría que toda esta cerámica que aparece en

los denominados «niveles superficiales» sea idéntica, tanto en calidad como en formas, a la que aparece en los suelos de las habitaciones, por haberse utilizado, como ya se ha señalado, el mismo tipo de tapial y consiguientemente, la misma cerámica que se mezclaba en su elaboración.

Debe de ser por este motivo, por tanto, por lo que aparece esa gran cantidad de fragmentos de cerámica en Vascos y lo que explicaría la uniformidad que se observa en el contexto estratigráfico de las zonas excavadas, al ser idénticos los materiales que en ellas se encuentran.

En este breve estudio queremos presentar un análisis estadístico de todo ese material cerámico, centrándonos exclusivamente en la denominada cerámica común, es decir, la que no presenta ningún elemento decorativo, por ser la más abundante. Para ello, vamos a tomar como elemento de referencia o muestreo, todo el material cerámico procedente de una misma zona de excavación: la zona junto al tramo noreste de la muralla que recientemente ha sido excavada.

En esta zona se ha excavado un amplio espacio de 24×48 m., en el que hemos aplicado un sistema metodológico consistente en excavar individualmente pequeñas cuadrículas de 3×3 m., lo que supone que en todo ese espacio se excavaron un total de 128 cuadrículas. De entre todas ellas, y sin ningún criterio preestablecido, hemos seleccionado 9, contiguas, formando un cuadrado de 9×9 m., es decir, abarcando una superficie de 81 m².

Es en este espacio, por consiguiente, y en el conjunto de la cerámica en él aparecido, sobre el que vamos a realizar el análisis estadístico. Dados todos los planteamientos expuestos anteriormente, y al no haberse detectado niveles estratigráficos plenamente diferenciados en cuanto a sus materiales, hemos agrupado toda la cerámica que se ha extraído en el espacio reseñado.

Para la elaboración de este análisis nos basamos en la utilización de los datos que nos proporcionan los cuadros de clasificación tipológica que utilizamos para clasificar la cerámica de Vascos y que nos aportan datos muy diversos como calidades y colores de las pastas, formas, medidas, etc. Son datos numéricos, susceptibles, por consiguiente, de proporcionarnos abundantes noticias estadísticas. Aquí aplicaremos aquellos elementos que consideremos de mayor utilidad o que puedan resultar más significativos.

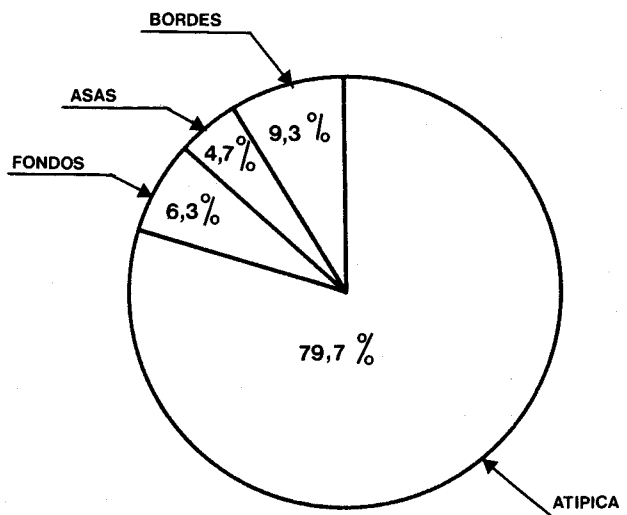


Gráfico 1.—Proporción entre los distintos tipos de fragmentos.

Analizaremos los fragmentos cerámicos en sus cuatro aspectos formales más importantes: atípicos (que no presentan elementos formales definitorios), fondos, asas y bordes.

En el espacio ya reseñado que nos sirve como base de referencia, se recogieron un total de 8.029 fragmentos de cerámica. De ellos, 583, es decir, el 7,3 % se consideran como decorados por presentar algún elemento decorativo (incisiones, pintura, molduras, vedriós diversos, etc.), mientras que los 7.446 restantes (92,7 %) son de cerámica común (gráfico). Sobre éstos, que nos servirán de muestreo en relación con todo el material aparecido en la zona excavada, es sobre los que vamos a realizar el análisis estadístico, dejando el de la cerámica decorada para otra ocasión, aunque ya contamos con los datos necesarios para establecer las distintas proporciones en que aparecen los diversos elementos o técnicas decorativas.

CERAMICA ATIPICA

Aparecieron un total de 5.933 fragmentos atípicos, lo que supone el 79,7 % de toda la cerámica común encontrada (gráfico 1).

Atendiendo al color de las pastas, todo este material se desglosa de la siguiente manera:

Negra	539	9,1 %
Grisácea	434	7,3 %
Anaranjada	539	9,1 %
Rojiza	495	8,3 %
Ocre	1.473	24,9 %
Ocre/amarillenta	2.453	41,3 %

Como puede desprenderse, las pastas de color ocre, en sus distintas tonalidades a veces difíciles de llegar a precisar, son las más abundantes, con el 66 % del total. Corresponden a piezas de forma muy diversas, generalmente de pastas de regular calidad. Los otros colores se mantienen en proporciones bastante similares. Es de señalar que la mayor parte de los fragmentos de color negro, así como muchos de los grisáceos, corresponden a ollas de cocina que han adquirido esa coloración, no originaria, al haberse quemado, por el uso al fuego.

FONDOS

Se recogieron un total de 473 fragmentos de fondos, lo que supone el 6,3 % de todos los fragmentos de cerámica común (gráfico 1). De ellos, 451, es decir, el 95,3 % son lisos—aunque no siempre completamente planos y, por tanto, algo inestables— y los 22 restantes (4,7 %) presentan un repié anular.

La clasificación de todos ellos la hemos realizado atendiendo a la medida de su diámetro aunque el estado de fragmentación de la mayor parte de los mismos impide que se pueda calcular su medida originaria. Así, de los 473 fragmentos, solamente de 173 se puede señalar su diámetro. Sobre éstos, que nos pueden servir de muestreo para obtener elementos de proporción que pueden resultar válidos para aplicar al conjunto, hemos elaborado el siguiente cuadro:

4-5 cm.	3	1,7 %
5-6 cm.	6	3,5 %
6-7 cm.	12	6,9 %
7-8 cm.	15	8,7 %
8-9 cm.	22	12,7 %
9-10 cm.	11	6,3 %
10-11 cm.	17	9,8 %
11-12 cm.	18	10,4 %
12-13 cm.	11	6,3 %
13-14 cm.	12	6,9 %
14-15 cm.	14	8,1 %
15-16 cm.	15	8,7 %
16-17 cm.	5	2,9 %
17-18 cm.	7	4,1 %
18-19 cm.	0	0
19-20 cm.	5	2,9 %

Como puede observarse, la mayor parte de los fondos tienen un diámetro comprendido entre los 6 y los 16 cm., siendo más escasos aquellos con medidas inferiores o superiores a éstas. Difícilmente el diámetro excede de los 20 cm. Normalmente es el lebrillo el tipo de pieza que, por presentar una amplia base,

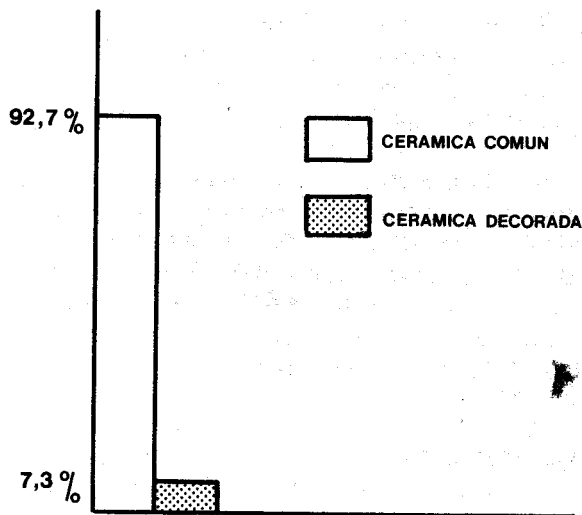


Gráfico 2.—Proporción entre la cerámica común y la decorada.

tiene un fondo superior a esta medida. A la vista de los datos parece que las piezas con un fondo entre 8 y 9 cm. de diámetro son las más abundantes, seguidas de las de entre 11 y 12 cm. En conjunto, el mayor número de fondos se centra entre los 7 y 12 cm. de diámetro, es decir, pertenecientes a piezas no de gran base y, por consiguiente, posiblemente, de poca capacidad.

ASAS

Los fragmentos de asas recogidos fueron 348, lo que supone el 4,7 % de toda la cerámica común (gráfico 1). Para su clasificación hemos atendido a la forma de su sección:

Ovalada/circular	208	59,8 %
Triangular/trapezoidal	33	9,5 %
Aplanada o de cinta	107	30,7 %

Como fácilmente se desprende, las asas de sección ovalada/circular son las más abundantes, con cerca del 60 % de todas las encontradas. Son, evidentemente, las más fáciles de elaborar y de ahí que resulten las más numerosas. No es extraño, por consiguiente, que las de sección triangular/trapezoidal, de ejecución algo más complicada que puede añadir un cierto elemento de decoración a la pieza, sean mucho menos abundantes. Puede considerarse que las de sección aplanada o de cinta, destinadas a piezas para soportar grandes pesos, corresponden casi todas ellas a cántaros, de diverso tamaño, lo que, dado el porcentaje en que se encuentran —casi la tercera parte de todas las recogidas— es un indicio de la abundancia de estas piezas en

el conjunto tipológico de toda la cerámica de Vascos.

BORDES

Aparecieron un total de 692 fragmentos de bordes, lo que supone el 9,3 % de toda la cerámica común (gráfico 1).

Pertenecen a bocas de labios de formas muy diversas y atendiendo a las mismas hemos elaborado el siguiente cuadro:

Plano	21	3 %
Plano remarcado al exterior	68	9,8 %
Plano remarcado al interior	14	2 %
Plano remarcado al interior y exterior	15	2,2 %
Redondeado vertical	35	5,1 %
Redondeado inclinado	7	1 %
Redondeado remarcado al interior	11	1,6 %
Redondeado exvasado al exterior	23	3,3 %
Redondeado con moldura exterior poco acusada	100	14,5 %
Redondeado con moldura exterior muy acusada	39	5,6 %
Biselado al interior	146	21,1 %
Biselado al exterior	37	5,3 %
De olla	135	19,5 %
De tapadera	10	1,5 %
De plato	3	0,4 %
De lebrillo	25	3,6 %
De tinaja	3	1,5 %

A la vista de los datos se observa que el tipo de borde más frecuente es el biselado, con el 21,1 % de todos los fragmentos de bordes encontrados. Asimismo, abundantes son los de olla, con el 19,5 %, proporción similar a la que para este tipo de piezas se observó en el análisis de los fragmentos atípicos de color negro/grisáceo y que corrobora la importancia que este tipo de piezas debía de representar en el conjunto de los ajueres cerámicos domésticos.

También abundantes son los bordes de labio redondeado con una moldura al exterior poco o muy desarrollada (en torno al 20 %). La mayor parte de este tipo de borde corresponde a cántaros, lo que también refuerza la observación ya señalada anteriormente acerca de la abundancia de este tipo de piezas, por el número de asas encontradas.

Igualmente abundantes, aunque en menor proporción (9,8 %) son los bordes de labio plano remarcado al exterior. Todas las de-

más formas ya resultan mucho menos significativas, especialmente los bordes inclinados de labio redondeado y los redondeados remarcados al interior.

Aquellos bordes que pertenecen a piezas de forma conocida no parecen ser muy abundantes: platos (0,4 %), tapaderas (1,5 %) y tinajas (1,5 %). Algo más abundantes parecen los bordes de lebrillo (3,6 %), reflejo de pertenecer a un tipo de pieza de uso mucho más frecuente que los anteriores.

CONCLUSION

Aunque estos análisis siempre pueden resultar muy relativos, pues hallazgos posteriores pueden modificar los resultados aquí obtenidos, consideramos que estos son bastante significativos, dado el elevado número de fragmentos sobre el que se ha realizado el estudio, y que los porcentajes resultantes se habrán de mantener con pocas variantes, en relación con otros muestreos que se lleguen a realizar con posterioridad en otras zonas que se excaven en el interior de la ciudad.

A primera vista destaca la gran desproporción que existe entre la cerámica común y la decorada, lo cual, hasta cierto punto es lógico, teniendo en cuenta que ésta siempre es más cara de adquirir —por ser más costoso su proceso de fabricación—, y por eso su uso se restringe, por lo que el número de piezas decoradas es mucho menor.

En la cerámica común también se observa una gran desproporción entre el número de fragmentos atípicos y aquellos pertenecientes a otras partes de las piezas (fondos, asas y bordes). Ello también es lógico, pues una pieza que se rompe siempre puede proporcionar un mayor número de fragmentos de las paredes de su cuerpo —al ocupar éste una mayor superficie en el conjunto de la pieza— que las de las restantes partes, las cuales, además, por sus características, siempre suelen presentar una mayor consistencia en su elaboración y, por tanto, una mayor resistencia a fragmentarse en muchos trozos.

Entre estos fragmentos que nos proporcionan algún elemento formal, los más abundantes son los bordes, lo que también se puede considerar lógico, pues la boca de una pieza es una de las partes más frágiles de la misma y de ahí que, en caso de rotura, se pueda siempre fraccionar en varios trozos. Menos abundantes resultan los fondos, lo que se puede explicar por la mayor consistencia que siempre suele tener esta parte de la pieza, que, en caso de rotura, el fondo puede per-

manecer incluso entero, sin ni siquiera fragmentarse. Las asas son las menos abundantes, lo que también tiene su lógica explicación, pues así como toda pieza cerámica tiene boca y fondo, no todas ellas tienen asas. Por eso, no es de extrañar que los fragmentos de asas sean los menos abundantes, teniendo en cuenta, además, que muchas asas, por su especial consistencia, no se fragmentan en muchos trozos.

Como se puede observar, por consiguiente, los resultados obtenidos entran dentro de la lógica que se puede señalar en el proceso de fragmentación de una pieza cerámica y en la resultante de los trozos que cada una de sus partes puede proporcionar.

Estos análisis estadísticos siempre son mucho más interesantes cuando se pueden realizar sobre piezas completas, ya que nos proporcionan datos acerca del mayor o menor uso que algunas de ellas podían tener y, consiguientemente, datos de la vida doméstica del lugar. Sin embargo, en el caso de Vascos, esto resulta imposible de realizar, pues, como ya ha quedado indicado, son mínimas las piezas completas encontradas, en contraste con la inmensa cantidad de fragmentos aparecidos. No obstante, como ya ha sido también constatado, a través del análisis estadístico de estos fragmentos se puede señalar la relativa abundancia de determinadas piezas, tales como ollas de cocina o cántaros, lo cual también es lógico por el tipo de vida doméstica que se practicaba en la ciudad y que los resultados arqueológicos nos evidencian.

Aunque determinados elementos formales puedan asociarse a determinados tipos de piezas, consideramos que no siempre resultan lo suficientemente fidedignos como para establecer una relación segura. Por ello, no lo hemos realizado, aunque no descartamos la posibilidad de utilizar en el futuro los datos en ese sentido y elaborar alguna hipótesis que al menos pueda complementar nuestro conocimiento sobre la cerámica de Vascos y especialmente sobre su tipología, todavía muy incompleta a pesar de la abundancia de los fragmentos encontrados.

Sería de desear que en otros yacimientos islámicos se elaborasen estudios estadísticos similares para comprobar si los resultados presentan paralelismos o diferencias sensibles con estos de Vascos, y, en este caso, intentar explicar sus causas.

BIBLIOGRAFIA

Como ya hemos indicado anteriormente, la cerámica procedente de Vascos ya ha sido objeto de análisis, por nuestra parte, en otros estudios que se han publicado, en los que se podrán encontrar noticias complementarias:

- (1979): «Excavaciones arqueológicas en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1975-1978», en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 7, pp. 247-392.
- (1983): «Ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1979-1980», en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 16, pp. 289-380.
- «Los baños árabes de Vascos (Navalmoralejo, Toledo)», en *Noticiario Arqueológico Hispánico* (en prensa).
- (1983): «La cerámica hispanomusulmana decorada de Vascos (Toledo)», en *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, IV, pp. 107-115.
- «Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)», en *Actas del II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental* (en prensa).